

“Mientras en España permanecía el gótico, en Italia, habían vuelto ya la mirada hacia la antigüedad greco-latina”.

Juan Gómez y González de la Buelga

“Las catedrales andaluzas y su proyección americana”

Una nueva conferencia dentro del Foro de Opinión. Ésta fue el martes 7 de noviembre y su ponente ni más ni menos que el propio coordinador del ciclo que lleva por título “La Cultura Española en la Historia: El Renacimiento”. Exactamente. Se trata del Académico de Número de la Real Academia de Doctores de España y Presidente de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes, Juan Gómez y González de la Buelga. Con el título “Las catedrales andaluzas y su proyección americana”.

El conferenciante inició su disertación centrándose en el momento histórico. Recordó como en tiempos de los Reyes Católicos en España se encuentran, desde el punto de vista arquitectónico, los equipos de canteros-artistas llegados de tierras de Borgoña. Llevaban años situados en Burgos y Toledo en las ya muy avanzadas obras de las catedrales y donde el arte escultórico que realizaban era muy admirado. El gótico permanecía.

Mientras, en Italia habían vuelto ya la mirada hacia la antigüedad grecolatina y habían sustituido las viejas glorias góticas, nada menos que 70 años atrás, por un nuevo mundo florentino de los Brunelleschi (en arquitectura); Massaccio (en



pintura) y Donnatello (en escultura). En otras zonas italianas como Lombardía el gótico se revestía con los nuevos elementos, como ocurriría en España con el plateresco, un movimiento que tampoco captó las esencias florentinas dejando las novedades sólo para lo accesorio de la arquitectura.





Berruguete, Ordóñez, Siloé o Machuca fueron los jóvenes artistas españoles que se encargaron de poner a España al día de la situación que viajaron a Italia y conocieron las novedades y también con los libros que circulaban y en los que se describían los cinco órdenes clásicos: dórico, toscano, jónico, corintio y compuesto. Se decía que en los órdenes clásicos está la perfección arquitectónica y que se trata de una ciencia que tiene sus leyes como las matemáticas y demás ciencias aplicadas.

El ponente explicó que toda obra arquitectónica es doblemente contemplada. “Por una parte lo es desde el exterior, como elemento básico que es de la ciudad o el paisaje en el que está enclavada y también es contemplada, pero sobre todo vivida, desde el interior y que este segundo aspecto condiciona el primero y no hay arquitectura buena que no se atenga a este principio desde el que analizaremos las catedrales renacentistas andaluzas”.

La honrosa tarea de superar el plateresco en España fue para el burgalés Diego de Siloé y para el albaceteño Andrés de Vandelvira. El primero es autor de la Escalera Dorada de la Catedral de Burgos, que le dio fama y fue llamado a Granada por la familia Fernández de Córdoba para hacer un monumento funerario pero de ahí se hizo cargo de la catedral y en ella levantó una capecera renacentista sobre una planta gótica. Hizo de un soporte un elemento que se conoce como siloesco (en recuerdo de su nombre). Ni que decir tiene que los resultados excepcionales de amplitud, elevación y luminosidad le hicieron merecedor de otros encargos entre ellos la catedral de Guadix y las iglesias de Huéscar e Iznalloz. Vandelvira hizo espectaculares trabajos en

Úbeda y Baeza. Fue el verdadero creador de la catedral de Málaga, como continuador de Siloé, aunque su obra maestra fue la catedral de Jaén.

En los territorios del Nuevo Mundo que fueron incorporados al Estado Español por los conquistadores, algunas, las más madrugadoras alcanzaron a construirse en estilo gótico. Es el caso de Santo Domingo y la de San Juan de Puerto Rico de la que ya no queda rastro. Las corrientes renacentistas prendieron en los diferentes territorios y provincias americanas, a mediados del siglo XVI cuando estaban avanzadas las andaluzas de Granada, Jaén y Málaga. Para Méjico se encargó una muy suntuosa tomando como modelo la de Sevilla, pero el terreno y la falta de mano de obra cualificada dio como resultado una mezcla de la de Jaén y la de Granada. Lo mismo ocurrió con la de Puebla, considerada como su hermana pequeña.

Por otra parte, en las catedrales de Guadalajara, Lima y Cuzco, con menos pretensiones se hizo una interpretación más rigurosa de los cánones de Siloé y Vandelvira, con unas proporciones armónicas.

Para concluir, Juan Gómez y González de la Buelga, expuso que “las catedrales de Granada y Jaén son obras maestras respectivamente de Siloé y Vandelvira y representan el intento español de verter el lenguaje del Renacimiento dos modelos diferentes de basílicas góticas de tres naves: Cruciforme de origen latino en el primer caso, y el de “tipo salón” tardo-medieval en el caso de Jaén. Con éxito indiscutible en ambos casos, en los que reinan el claroscuro y la luz misteriosa renacentista del mundo gótico que les había precedido. Luego hemos visto su evolución en España y en Hispano-América con resultados desiguales”.

“La honrosa tarea de superar el plateresco en España fue para el burgalés Diego de Siloé y para el albaceteño Andrés de Vandelvira”.